

MOMENTOS

Facundo, sentado en silencio recordaba su época escolar.

Aquella en que la maestra, les hacía resolver reglas de tres y problemas matemáticos.

Pensar que me parecía ¡tan trágico! Se dijo para sí sonriendo.

Heme aquí sumergido en deudas y preocupaciones.

¡Como quisiera estar en aquel salón de clases!, luchando con las divisiones, sumas y restas...

El y su esposa Aurora, pasaban los sesenta. Habían atravesado muchas dificultades y situaciones adversas.

Al morir su empleador el quedó sin trabajo y por la edad ya no pudo reinsertarse en el mercado laboral. Justo en el preciso momento que habían decidido de común acuerdo, que ella dejara su trabajo para iniciar un nuevo proyecto independiente en el medio rural, en beneficio de su salud que era algo delicada.

Aurora, habiendo consultado a su esposo, sumo a su hermano a este proyecto.

Desafortunadamente esto resulto nefasto para ellos, pues por desacuerdos el emprendimiento fracaso, llevándolos a la quiebra total. Con el agravante de que ella tuvo que hacerse cargo económicamente de su hermano durante tres largos años.

Ellos, eran una pareja sencilla. Feliz. Compartían muchas cosas.

Aurora amaba la vida, la naturaleza, lo bello de lo simple y lo cotidiano.

Facundo era más introvertido. Le costaba expresar sus emociones, pero eran muy compañeros.

Después de los acontecimientos que los dejaron en tan mala situación; se encerró en sí mismo.

Dubitativo, escurridizo, a la hora de tomar decisiones todo era un problema para él.

- Facundo, ¿compramos pan?
- Puede ser...
- Facundo, ¿quieres que vayamos al parque?
- Mmmm... esta difícil.
- Facundo, ¿Qué haremos para salir adelante?
- Mmm... complicado.

Aurora, sin un peso en el bolsillo, era vital, buscavida. Fluía con el devenir de los días.

Puso un aviso:

“Quieres escribir una tarjeta de cumpleaños, salutación, o enviar un mensaje, carta de amor, discursos, y... ¿no sabes cómo? Awarmatu lo hace por vos. Cuenta conmigo”

Así, ganaba el peso diario para la olla.

Él ni siquiera preguntaba de donde provenía el dinero. Cuando intentaban hablar de la situación en la que se encontraban, las respuestas de Facundo eran siempre las mismas,

Mmmm... esta complicado.

Aurora, pensaba... ¡una idea hombre, una idea, despierta!

Pero sin embargo, le decía, son momentos mi amor, si luchamos juntos, si unimos fuerzas, saldremos adelante.

Seguía día tras día inventando, creando, generando esa magia que les permitía continuar.

Se repetía a sí misma, “no son problemas, son situaciones a resolver, momentos”

El tiempo transcurría inexorablemente, ella no cedía, aún en los peores días, agradeciendo, amando.

Su esposo permanecía inmóvil, detenido en el tiempo, viendo pasar el tren de la vida.

Ella lo intentó todo. Nada cambió. Un día mientras el salió a realizar unos trámites; armo las valijas.

Se marchó en silencio, ese mismo silencio que la rodeaba desde hacía un tiempo.

Facundo abrió la puerta:

- ¡Hola, hola! Regrese.

No hubo respuesta. Sobre la mesa, una carta. Leyó. Su corazón se aceleró, dio un vuelco.

Tomo el teléfono:

- Hola Aurora, mi amor, ¿Qué pasó?
- Facundo, simplemente no puedo hacer por tí, lo que tú debes hacer...

El se esforzó, esgrimió argumentos, explicaciones.

Ella permaneció inamovible en su decisión.

Finalmente, Facundo con voz ahogada inquirió:

- Amor, son momentos, saldremos juntos adelante, todo mejorara. No te marches no puedo vivir sin ti.

Aurora, al escuchar esas palabras, que eran las suyas, hizo un silencio que pareció eterno, respiro hondo:

- Me temo entonces, mi querido Facundo, que entonces tu ahora, **si tienes un gran problema.**